



## Primer Mandamiento.

### DIÁLOGO III.

Precepto de amar á Dios.—Indiferencia buena, y mala.—Culto y servicio.—Profecías.—Corazon de Jesús.—Imágenes.—Supersticion.

#### PRECEPTO DE AMAR Á DIOS

*M.* No es del caso explicarte los motivos que tenemos para amar á Dios, porque de eso están llenos los libros de piedad: sólo te haré notar el antagonismo radical que existe entre este primer precepto y el espíritu de la sociedad moderna.

En efecto, ¿qué nos ordena Dios en el mandamiento de su amor? Que le amemos con todo el corazon, con toda la mente, con toda el alma, con todas las fuerzas. ¿Y ahora cuál es la voz que resuena en el mundo? Indiferencia glacial en todo lo que mira á Dios, soberbia de la razon, emancipacion de la carne, libertad para cuanto á uno se le antoje.

*D.* Así es como decís, porque al buscar en todo á Dios se opone el no contar con Dios para nada, ó sea el *indiferentismo*: á la sumision del entendimiento en obsequio de la fe se opone la independenciam de la razon, ó sea el *racionalismo*; y á la ley de Dios, que

dirige nuestro interior y exterior, el sensualismo y el *libertinaje*: y á todo junto el llamado *liberalismo*.

*M.* Perfectamente lo has entendido. El amor divino nos hace indiferentes para todo lo criado; y el espíritu del siglo consiste en la indiferencia para todo lo que sea Religión.

### DOS CLASES DE INDIFERENCIA

*D.* Según eso, ¿hay dos clases de indiferencia, una buena y otra mala?

*M.* Según el objeto sobre que versa. Como Dios es nuestro último fin, la indiferencia para con Dios es mala. La de los buenos cristianos es la contraria, y consiste en que, bien penetrados de que no hay más que un negocio absolutamente necesario, que es servir á Dios y salvar el alma; todo lo que á esto no se enderece, lo tienen por de ninguna cuantía; están indiferentes para los bienes de la tierra; los quieren, si les han de ayudar para eso; de lo contrario, no. Este punto, amigo mío, es *radical*, y es preciso que se arraigue hondamente en el alma. El Evangelio conduce al individuo y á la sociedad á Dios, á Jesucristo, como á último fin, como es el primer principio de todo lo criado: el liberalismo al contrario mira á alejar de Dios y de su Iglesia la sociedad y el individuo, proponiendo por último fin todo lo que no es Dios ni para Dios: de aquí el desear, como bueno, lo que Dios manda aborrecer por malo; y como verdad, lo que Dios ó su Iglesia, condena como error y mentira.

### CULTO Y SERVICIO DE DIOS

*M.* Como cosa inseparable del amor de Dios se nos manda su culto, es decir, que le honremos como

á quien es y se lo merece por tantos títulos, como ser nuestro Criador, Redentor y Padre que nos dá cuanto tenemos, y nos promete el cielo. ¿Cómo, pues, no adorar profundamente con todo nuestro sér, alma y cuerpo, á este Señor?

*D.* La cosa es evidente: ó no creer en Dios, ó darle culto, creyendo y esperando en El con fe viva.

*M.* La indiferencia religiosa es, al par que una monstruosa impiedad, una insigne locura. Figuraos un caso. Llegando ciertos viajeros á una ciudad, son guiados por un desconocido al mejor palacio que jamás han visto. Ahí teneis vuestra casa, les dice; gozad de ella y de cuanto encierra, que no es poco; ricos graneros, bien surtidas despensas, etc. Nuestros hombres se despachan á su gusto; pero el gozo en un pozo, pues llega un agente de policía y les pide cuenta y razón, y les intima que va á llegar el amo y se las verán con él.

—Pues, señor, si nos ha dicho un caballero muy formal que todo es nuestro.—¿Qué caballero ni qué ocho cuartos? ¿Estais locos para creer sin más ni más lo que os ha dicho ese danzante? Buena os espera.—No importa. Aquí nos quedamos, y venga lo que viniere. Nos es indiferente que este palacio sea de Juan ó Pedro. Bien estamos aquí.

—¿Qué te parece del caso?

*D.* Que son locos de atar.

*M.* Pues esos son los indiferentistas que no se cuidan de quién los ha echado al mundo, ni de quién es el dueño del universo, y por el dicho de un *quidam*, de un filósofo á la moderna, se ponen á disponer de este mundo cual si fuera suyo, y no piensan que ha de venir el Dueño á pedirles cuenta.

*D.* Ese filósofo será Voltaire ó Rousseau.

*M.* Uno y otro. Ellos se llamaban deistas, porque

reconocian un Dios; pero tambien escribian que á ese Dios ni culto ni servicio se le debia.

*D.* Parece imposible que hayan cundido errores tan crasos.

*M.* Es doctrina cómoda, y eso basta para que la acepte la generalidad. Ya tienes noticia de lo propagadas que están las sectas masónicas.

*D.* He oido que constan de muchos millones.

*M.* Pues su bello ideal es la abolicion de todo culto. Segun el ritual Ragon, pregunta el jefe, que ellos llaman Venerable, al candidato: «¿Qué cosa es deísmo?» y oida la respuesta, prosigue: «El deísmo es la creencia de la existencia de Dios sin revelacion y sin culto. Esta es la religion de la razon, la de los grandes entendimientos, la que profesará todo el mundo cuando llegue á no formar más que una sola familia; es la religion de lo porvenir, la que está destinada á sustituir á todos los otros cultos.»

Aún pudiera yo añadir que esa su creencia en Dios es pura fórmula. Oye la frasecita que se dejan deslizar en los rituales de Aprendices: «Es dudoso si la causa primera del mundo es espiritual ó material. . . por eso un materialista no es un ateo.»

*D.* ¿Cómo rehuyen el calificado de ateos?

*M.* Lo rehuyen cuando les parece bien.

En la *Revista de la Masonería* del 1.º de Agosto de 1874 decian que á la palabra Grande Arquitecto del universo no se atribuye ningun significado religioso; que es una fórmula que puede ser aceptada por un ateo. Se burlan, amigo, de quien los cree.

*D.* De quien quiere ser burlado; pues los Papas, y ahora Leon XIII, bien clarito enseñan, á nombre de Dios, qué clase de gente es esa.

## PROFECÍAS

*M.* Ya ves si puede darse más completa negacion de Dios.

*D.* ¿Y es ese el espíritu de la generacion actual?

*M.* Ese, porque dicha secta lo avasalla todo.

No hay que admirarse, pues ya tenia predicho el Señor que, antes de su segunda venida á juzgarnos, se generalizaria la maldad y enfriaría la caridad de muchos. Tambien ha predicho el Señor la venida del Antecristo, que se levantará sobre todo lo que se dice Dios (1).

*D.* ¿Y estará cercano ese tiempo?

*M.* Así lo creen varones doctos (2). Contra aquel hombre de perdicion enviará Dios á Elías y Henoc; y entre tanto contra esa glacial indiferencia ha dado un remedio eficacísimo, que es la devocion al sagrado corazón de Jesús.

Basta leer cualquiera de los decretos de la Iglesia en favor de esta devocion, y en todos ellos se encontrará que el fin de este culto es encender los corazones en amor á Jesucristo.

*D.* De modo que el fin de esta devocion es obtener que se cumpla el precepto de amar á Dios contra la indiferencia religiosa.

*M.* Exactamente; y que amando á Dios, observemos todos los Mandamientos, y logremos la dicha sin fin.

## CORAZON DE JESÚS

*M.* Hace dos siglos reveló el Señor los secretos de su corazón á la beata Margarita de Alacoque, la cual

(1) Thessal. II: Matt. xxiv.

(2) Véase Segur: *La revolucion*, donde nota la diferencia entre nuestra época y otras en que se creía cercano el fin del mundo.

tuvo la vision siguiente que refiere en sus obras: «El dia de San Juan Evangelista, despues de haber recibido de mi divino Salvador un favor semejante al que se concedió la noche de la Cena á este querido Discípulo, ví el Corazon de Jesús, como en un trono de fuego y llamas, arrojando por todas partes rayos más brillantes que los del sol cuando se trasparenta por un cristal. La herida que recibió en la Cruz se distinguía claramente: una corona de espinas rodeaba aquel sagrado Corazon, y sobre ella habia una Cruz; y mi divino Salvador me hizo conocer que estos instrmentos de su Pasion significaban que su amor inmenso á los hombres habia sido la fuente y manantial de todas las penas y humillaciones que padeció por nosotros; que desde el primer instante de su encarnacion habia tenido presentes todos estos tormentos y desprecios, y que desde aquel momento se fijó, por decirlo así, en su sagrado Corazon la Cruz que aceptó desde entónces para mostrar-nos su amor . . .

»Díome á entender despues que el deseo grande que tenia de ser perfectamente amado de los hombres, le habia obligado á formar el designio de mostrarles su Corazon, franqueándoles todos los tesoros de amor, de misericordia, de gracias, de santificacion y salvacion que en él se contienen; á fin de que todos aquellos que le rindiesen y procurasen todo el amor y honra que les fuese posible, quedasen profusamente enriquecidos con sus divinos tesoros, cuyo manantial es su sagrado Corazon, asegurándome que tendría singular gusto en ser honrado en la figura de este Corazon de carne, cuya imágen queria que se expusiese al público á fin de mover con tal objeto el corazon insensible de los hombres; prometiéndome que repararía con abundancia, sobre el corazon de los que así le honrasen, todos los dones de que está lleno; y que

donde quiera que se expusiese esta Imágen para ser honrada singularmente, derramaría todo género de bendiciones. En fin, que esta devocion era como el postrer esfuerzo de su amor con que queria favorecer á los cristianos en estos últimos siglos, proponiéndoles un objeto y un medio al mismo tiempo tan propio para empeñarles amorosamente á amarle, y á amarle sólidamente.»

Esta y otras visiones tuyas merecen el mayor respeto, pues son de una persona cuya santidad está declarada por la Iglesia, y segun lo que ella depone, se reza en el Oficio divino.

*D.* Quisiera me explicaseis por qué este culto ha de ser más apto que otros para mover á los hombres al amor de Dios.

*M.* No creo tengas dificultad en entender que el medio más eficaz de amar á Dios es contemplarle en la persona de Jesucristo. En El tenemos los tesoros de la divinidad, pues es Dios, y éstos resplandecen visiblemente en cuanto obró el Salvador en su humanidad. (1)

Esto supuesto, lo que más nos mueva á amar á Jesucristo, es lo más apto para amar á Dios; pues ese medio, es el culto del Corazon de Jesús. Si no, dime: ¿qué cosa más apta para mover á amar á una persona que el conocer á fondo sus buenas cualidades y el amor que nos tiene? Y si no podemos ver á esa persona, ¿no es verdad que se suple su ausencia con una imágen suya? Pues representa á la vista una imágen del Salvador descubriendo su Corazon: la vista del Salvador nos recuerda quién es la persona divina cuyos tesoros allí se encierran, y esa divinidad representan los rayos de luz que de allí salen: las llamas, que

(1) Así lo canta la Iglesia en el Prefacio.

brotan de la herida abierta, son el símbolo de su amor: la corona de espinas y la cruz significan que este amor le hizo abrazar la cruz y los tormentos. ¿Vas ya descubriendo la eficacia de esta sagrada Imágen?

Además en esa cruz recordamos la ingratitud de los hombres, mientras les está diciendo el Salvador divino: «Contempla estas señales de mi amor, y dame tu corazón todo entero.»

*D.* Pero ¿y ese culto no consiste sino en mirar la Imágen de que hablais?

*M.* Lo principal es que encendidos en su amor dirijamos á ese Corazón ardientes afectos, meditemos sus virtudes, contemplemos la Pasión del Señor y adoremos en la Eucaristía aquel Corazón vivo, le desagrevemos, asistamos á su inmolación diaria en la Santa Misa, y le recibamos con frecuencia en la Comunión, para vivir unidos con Él, copiando en nosotros sus virtudes y atrayendo á todos los hombres á que le amen y sirvan. Ahí tienes en general delineada esa devoción, que encierra en sí todas las devociones á Jesucristo, inclusa la de la Pasión, y las eleva á la perfección más alta, que es la caridad, de que el Corazón deífico es trono y fuente inagotable en cada uno de los Misterios del Salvador, en Belén y Nazaret, en la Cruz y en el Sagrado altar, en la tierra y en el cielo.

*D.* Gran cosa es esa, y solo encuentro que es muy elevada semejante devoción para la generalidad de las gentes.

*M.* No lo creas. Con ocasión de la consagración á que invitó Pío IX á los fieles de todo el orbe, se ha difundido este culto hasta en las personas más rudas. Un caso citaré entre otros. Escribe un Padre Misionero, que en la República de Nicaragua se ha extendido este culto hasta el punto de contarse ya 28,000 agre-

gados á una de las prácticas de devoción que á él se refieren, siendo mucha la frecuencia de Sacramentos.

Ahora bien, en aquel país hay muchos millares de indios medio salvajes, y de estos dice el Misionero: «Su vocación á una vida fervorosa data del día en que se inscriben en el *Apostolado de la oración*, práctica dedicada al Corazón de Jesús. Cuando ellos resuelven apostolarse (como ellos dicen,) imposible que vuelvan á embriagarse (es su vicio capital,) ni hacer otro pecado grande. «¿Cómo, señor, vamos á beber más esas »chichas del diablo siendo ya del sagrado Corazón?» Así dicen, y consienten en perderlo todo antes que ofender al sagrado Corazón (1). Ve ya si la devoción al Corazón de Jesús es sólo para almas contemplativas.

¿Tienes alguna otra cosa que preguntarme?

*D.* Una idea me viene sobre eso de la imágen del Salvador mostrando el Corazón; y es lo que he oído más de una vez por esos mundos, criticando el culto que damos los católicos á las Imágenes, pues dicen que lo prohibió Dios en el Decálogo, y que somos idólatras.

*M.* Y á tí ¿qué te parece?

*D.* Que nosotros no somos idólatras, porque dar culto á una Imágen no es idolatría.

## IMÁGENES

*M.* Ya sabrás que, después del diluvio, olvidándose poco á poco de Dios los hombres, y cautivados del encanto de las criaturas, llegaron á tomarlas por dioses, y fabricándose imágenes suyas, á adorarlas á ellas y á los demonios que desde aquellas efigies les

(1) En cartas escritas el 28 de Agosto de 1874 y el 6 de Abril de 1875.

hablaban. Compadecido el Señor, eligió un pueblo que conservase la fe hasta la venida del Mesías, y le dió las tablas de la Ley, en las que escribió estas palabras: «No reconocerás por dioses á los de las otras naciones que son obra de la mano del hombre. No te harás estatuas para adorarlas y darles culto. Yo soy el Señor, Dios tuyo, fuerte y celador de mi gloria (1).»

Ya ves; lo que prohíbe el Decálogo, que, como lo explican los Doctores (2), es tener por dioses á las criaturas, ó sea la adoracion de los ídolos, que eso quiere decir la palabra idolatría.

*D.* Pues los católicos bien sabemos que las efigies no son sino efigies, y de ningun modo dioses. Las honramos y veneramos por las personas augustas que representan.

*M.* Ni más ni menos; y con una razon tan óbvia has tapado la boca á esos nuevos iconoclastas; porque como el hombre no es espíritu puro, sino un compuesto de alma y cuerpo, de ahí que le sea natural valerse de signos exteriores para recordar á las personas que ama y manifestarles su aprecio. Una madre se consuela y recrea mirando el retrato de su hijo, y lo besa, y lo estrecha contra su seno, y hasta le dice mil ternezas, como si viera allí al mismo hijo.

*D.* Quien ama no puede obrar de otro modo.

*M.* Y esas mismas muestras exteriores avivan el amor, y son tanto más necesarias, cuanto que á los que veneramos en los altares, no los vemos sino con los ojos del alma.

*D.* Sin esas efigies, pronto nos olvidariamos de los Santos.

(1) Exod. xx.—Sap. xiii. 10.

(2) 1. 2. q. 100. a. 4.

*M.* Eso pretende el diablo con achaque de un culto más espiritual.

*D.* Pero ¿se habrá de dar el mismo culto á una imágen del Salvador que á una, v. g., de san Pedro?

*M.* A cada cual conforme á la persona que representa; y así á la Madre de Dios damos un culto, inferior sólo al de Dios; pero superior al de los Angeles y Santos.

*D.* ¿Y está bien dicho que se adora á los Santos?

*M.* Los teólogos lo dicen á cada paso como sinónimo de venerar; pero en el lenguaje comun se suele reservar la palabra adoracion para designar el culto supremo ó de latria, propio de Dios solo.

*D.* Una cosa no entendí que dijisteis de no sé qué iconoclastas.

*M.* Los iconoclastas fueron, como ese nombre griego lo indica, unos herejes, destructores de las sagradas imágenes, que hicieron atroz riza en la Iglesia, destruyendo las santas efigies. Su heregía fué condenada en el 2.º concilio Niceno, año de 787. Por muchos siglos nadie volvió á hablar de ella, hasta que la reprodujeron los protestantes. El decreto del concilio Niceno y el del Tridentino, contra los enemigos de las Imágenes, se dan la mano.

*D.* Hoy por hoy no hay mucha tendencia á la idolatría de que nos acusan los herejes.

*M.* Pero sí á un culto falso y supersticioso.

*D.* Yo creía que no, sino al desprecio de todo culto.

## SUPERSTICION

*M.* Te equivocas, nunca desde que el mundo es cristiano, ha habido tanta supersticion como ahora.

Antes, hablando de la libertad, dijimos que, quien

sacude el yugo de Cristo, cae bajo el del diablo: lo mismo sucede con el culto. La religion es natural al hombre, de suerte que si no da culto á Dios, lo dará al demonio. Es un hecho; y tiene clara explicacion: porque el mal espíritu es superior al hombre, y cuando lo ve, que renuncia á la proteccion de Dios, lo engaña con su astucia, y lo avasalla con su fuerza.

*D.* Yo, sin embargo, sé de algunos que se rien de toda especie de culto y que hacen alarde de no creer en nada.

*M.* Pues aun esos mismos, si sondeas sus ánimos, hallarás con sorpresa que son á menudo supersticiosos en extremo. No quiero hablar aquí de los herejes y cismáticos, ni de los idólatras salvajes, ni de los mahometanos, pues todos esos es claro que tienen un culto falso y supersticioso. Me concretaré á esos que en medio de los católicos se pasean erguida la cabeza y con aire de desenfado, como si quisieran decir: yo no doblo la rodilla á nadie.

De entre esos hay muchísimos, y cuenta que lo sé de buena tinta, que á sus solas y en ciertos lúcidos intervalos se encomiendan á Dios y á María Santísima, para que al menos no les dejen morir sin sacerdote; pero hay otros que viven embaucados con mil ridículas supersticiones.

No hay hombres más supersticiosos que los espiritistas y masones; más esto nos dará tela para otro diálogo.



#### DIÁLOGO IV.

**Espiritistas.—Los espiritistas no hacen milagros.—No es lícito asistir á sus espectáculos.—Magnetismo.—Misterios masónicos.—Sus únicas pruebas.—Regla general para discernir supersticiones.**

#### ESPIRITISTAS

En el libro del Deuteronomio dice Dios estas palabras: «No se halle entre vosotros . . . quien pregunte á adivinos, y observe sueños y agüeros ni quien sea hechicero. Ni encantador ni quien consulte á los pitones ó adivinos, ó busque de los muertos la verdad.» Capítulo 18.

*M.* Parecen puestas contra los espiritistas de hoy.

*D.* Lo están para reprobear esas supersticiones y otras parecidas, ya se llamen los que las practican adivinos ó agoreros, ó pitonisas; ya medios ó espiritistas; y por eso te dije que el espiritismo no era sino una de las tantas supersticiones de los idólatras gentiles.

*D.* ¡Y nos lo venden como un invento nunca oído ni visto!

*M.* Ya en tiempo de Moisés, es decir, há cosa de 4.000 años, habia espiritistas idólatras: pero lo que